CINECLUB NUCLEO **www.cineclubnucleo.com**	Temporada Nº **58** Exhibición Nº **7494** Cine **COSMOS – U.B.A.**
Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA	
◻ Fundado por Salvador Sammaritano ◻ Fundación sin fines de lucro ◻ Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes ◻ Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes ◻ Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires	

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**	Buenos Aires, lunes 19 de septiembre de 2011 Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

EL TIEMPO RECOBRADO

(*Le temps retrouvé, d'après l'oeuvre de Marcel Proust,* Italia / Portugal / Francia – 1999)

Dirección: RAOUL RUIZ. *Argumento*: sobre una novela de Marcel Proust. *Guión*: Gilles Taurand, Raoul Ruiz. *Dirección de fotografía:* Ricardo Aronovich. *Diseño del film*: Bruno Beaugé. *Música*: Jorge Arriagada. *Montaje:* Denise de Casabianca. *Sonido*: Élisabeth Couque. *Vestuario*: Caroline de Vivaise, Gabriella Pescucci. *Elenco*: atherine Deneuve (Odette de Crecy), Emmanuelle Béart (Gilberte), Vincent Perez (Morel), John Malkovich (Baron de Charlus), Pascal Greggory (Saint-Loup), Marcello Mazzarella (Marcel Proust), Marie-France Pisier (Madame Verdurin), Chiara Mastroianni (Albertine), Arielle Dombasle (Madame de Farcy), Edith Scob (Oriane de Guermantes), Elsa Zylberstein (Rachel), Christian Vadim (Bloch), Dominique Labourier (Madame Cottard), Philippe Morier-Genoud (Monsieur Cottard), Melvil Poupaud (príncipe de Foix), Mathilde Seigner (Céleste), Jacques Pieiller (Jupien), Hélène Surgère (Françoise), André Engel (Marcel Proust, mayor), Georges Du Fresne (Marcel niño), Monique Mélinand (abuela de Marcel), Laurence Février (madre de Marcel), Jean-François Balmer (tío Adolphe), Patrice Chéreau, Pierre Mignard (Marcel adolescente), Lucien Pascal, Jérôme Prieur (M. Verdurin), Bernard Pautrat (Charles Swann), Alain Robbe-Grillet (Goncourt), Ingrid Caven, Jean-Claude Jay, Camille Du Fresne (Gilberte), Alain Rimoux (M. Bontemps), Alain Guillo, Xavier Briere, Bernard Garnier, Monique Couturier, Isa Mercure, Pierre-Alain Chapuis, Jean-François Lapalus, Damien Odoul (Gaspard), Daniel Isoppo, Patrice Juiff, Pascal Tokatlian, Marine Delterme, Jean Badin, Laurent Schwaar (Maurice), Messaoud Hattau (M. Léon), Alexandre Soulié (Louis), Sébastien Libessart, Fabrice Cals, Jean-Pierre Allain, Carl de Miranda, Hervé Falloux (M. Redingote), Lou, Philippe Lehembre (general), Eric Vanzetta (oficial), Rosita Mital, Tatie Vauville, Michel Armin, Pierre Vilanova, André Delmas, Philippe Gauguet, Serge Brincat, Yann Claassen, Bruno Guillot, Emmanuel Crepin, Francis Leplay, Isabelle Auroy, Jacques-François Zeller, Serge Dekramer, Suzy Marquis, Laure de Clermont-Tonnerre, Georgette Bastien-Vona, René Marquant, Laetitia Colom-Vialazeix (Lea), Maxime Nourissat (Léo), Romain Sellier, Pierre Pitrou, Alexandre Boussat, Sheila Trubacek, Bernard Barberet, Diane Dassigny, Guillaume Choquet, Alain Duclos, Manuela Morgaine, Christian Magis, Daniel Beretta, Paola Comis. *Producción*: Massimo Ferrero, Leo Pescarolo, Philippe Saal. *Producción ejecutiva*: Paulo Branco. *Productoras*: Gemini Films, France 2 Cinéma, Les Films du Lendemain, Blu Cinematografica, Madragoa Filmes, Eurimages, Canal+, Centre National de la Cinématographie (CNC), Procirep. *Duración*: 150’.

El Film

Inspirado en la obra de Marcel Proust En busca del tiempo perdido, especialmente en el último volumen: *El tiempo recobrado*. Qué más adecuado para este filme que el rodearlo con la dramaticidad de esta frase inical. Es una experiencia fascinante y afortunada presenciarla aunque no es sencilla de abarcar; requiere un esfuerzo de atención particular, pero sobre todo una predisposición de apertura hacia regiones que al abordarlas aportan un conocimiento íntimo y conmovedor.
Un artista, su mundo social más próximo e íntimo y un descubrimiento personal que lo sobresalta: lo que le era prohibido ahora le es permitido. La visualización de su yo y la

captación cristalina de la razón de su vida. El artista vive para escribir, y comprueba especialmente que en su peor momento esta pasión es la que le permite trascender un cuerpo debilitado y un tiempo que se le escapa. Con su espíritu en un estado de hipersensibilidad absoluta, hasta la más insignificante de las exterioridades, sonidos, imágenes o hasta un simple gesto, es decir casi todo, representa para él un instante significativo que lo retrotrae al pasado. Así vive sus últimos días experimentando y comprendiendo lo que fue su infancia, su adolescencia, su tiempo de adulto y su proyección en el futuro.

Durante toda la proyección se abren umbrales en la memoria y se reconstruye desde ellos la vida del escritor y su entorno social. ¿Por qué no valorar la película sólo como una crónica exquisita de una época? La única oposición para ello es que es mucho más. Debemos estar dispuestos a ver en la estructura del relato la transgresión permanente del tiempo real. Aquí al que considerábamos muerto resulta resucitado. Pareciera que el Proust de esta visión fílmica proclama que el haber descubierto la vanidad y la mentira en la literatura, aún en el caso de que pertenecieran a sus propios textos, resulta un impulso y una inspiración para volver a escribir. Este filme es un refrescante aliento de vida. Lo que aparece como monótono en realidad constituye la clave para la interpretación.

Lo más arriesgado sería suponer que no se trata de una vuelta al pasado sino a la vivencia más esplendorosa y nítida de su presente. Vivir en plenitud. Ser o haber adquirido la capacidad de la clarividencia.

(Armando D´angelo, extraído de www.canalok.com)

El chileno Raúl Ruiz nos ha sorprendido de nuevo llevando al cine con ambición *Le temps retrouvé*, de Marcel Proust, uno de los volúmenes más intensos de su extensa obra *A la recherche du temps perdu*. Quienes han seguido la obra de este cineasta impar en estos tiempos de cine domesticado, corrieron de inmediato a las salas donde se proyectaba lo que parecía un proyecto demencial.

Ruiz es un director de culto que poco a poco gana espacios incluso en el Extremo Oriente y Hollywood, lo que a él le parece curioso después de tantos años de dificultades y películas con bajos presupuestos. Ahora, gracias al cada vez más reconocido productor portugués Paolo Branco, quien rescató a Manoel de Oliveira, el chileno se metió en la aventura de gastar 60 millones de francos en un filme con grandes escenografías, vestuario de época y actrices y actores de cartel como Catherine Deneuve, Emmanuel Béart y Vincent Perez. En medio de la incredulidad general, la película encontró su camino como si se tratase de una novela: Ruiz halló poco a poco y de súbito los puntos de vista, el tono, los trucos temporales, como viejo zorro que es, un cirquero, un teatrero de origen latinoamericano que sabe trabajar en tiempos de vacas flacas y no se asusta en los de vacas gordas. Es lo fascinante de esta locura: un chileno osa realizar lo que no logró Visconti y como un Quijote emprende la adaptación de una de las obras emblemáticas de la literatura francesa, lo que debe molestar a muchos proustópatas o proustomaníacos de alcurnia.

El film de Ruiz escoge el segmento en el cual los personajes de la larga aventura novelística se encuentran ya cerca del fin, en la decrepitud y la despedida, en la nostalgia de los tiempos idos, cerca de la muerte. Aparece entonces Proust en el lecho de moribundo, donde escribe contra viento y marea, dedicado a la observación de fotografías de todos esos seres idos cuyo rescate a través de la memoria es el motor de la obra extraordinaria de Proust, ejemplo máximo de lo que debería ser la ambición artística. Un tiempo ido que se recuerda desde el caos de la Primera Guerra Mundial, cuando Paris está rodeado por los alemanes y suenan las macabras sirenas de alerta y se vive en la decadencia final de ese agónico y tardío siglo XIX que se niega a irse ya entrado el XX. Un siglo que pervive en esos barones, princesas, condes, burgueses, coquetas, cínicos, sirvientas, arribistas, músicos, pintores y poetas marcados por la insaciable búsqueda de la satisfacción del deseo.

Ruiz dice en una excelente entrevista en *Cahiers du cinéma* (mayo de 1999, Nº535) que no "adaptó" el libro de Proust sino que lo "adoptó". Y lo adoptó desde una experiencia estética insurgente, que se sale de las leyes del cine comercial de hoy que --como es el caso también de la novela-- exige linealidad y eficacia similares a las de un partido de tenis o de fútbol. Ruiz siempre ha sido un loco salido de los caminos, un forajido, un bandido fuera de las leyes cinematográficas y por eso lo más normal es que emprendiera la adaptación de una obra literaria que a su vez fue ejemplo notable de rebelión literaria frente a los caminos trazados. Puesto que en novela y cine toda rebelión es una "falla profesional" castigada con el anonimato o el ostracismo, tanto Proust como Ruiz coinciden en esa vocación y se encuentran como peces en el agua en sus respectivos delirios.

En esta película Ruiz hace un homenaje al cine de Meliès y no teme recurrir al teatro, a la magia y a los efectos especiales arcaicos para llevarnos como niños al espectáculo de la gran mascarada. Un espléndido Marcel Proust (Marcello Mazzarella) narra con lejanía y asiste al teatro de "su" mundo y "su" sociedad. El nos lleva a ver a la coqueta Odette (Catherine Deneuve) ya vieja y gorda, al barón de Charlus (John Malkovich) destruido por décadas de excesos, a Gilberte (Emmanuel Béart), espléndida siempre, a madame Verdurin (Marie France Pisier), a Orianne de Guermantes (Edith Scob), a Madame de Farcy (Arielle Dombasle), a Saint Loup (Pascal Greggory) y a Morel (Vincent Perez), entre otros fantasmas de ese mundopomposo e insignificante que termina para siempre.

Magia, teatro, circo, mascarada, la película **El tiempo recobrado** de Raúl Ruiz es osadía y da gusto verla desarrollarse con la pasión del artista que la "adopta" porque a su vez ha buscado revolucionar las leyes del cine,como nos recuerda su inolvidable "Las tres coronas del marinero". Ruiz, contra la corriente, acerca el cine a su función de "artificio" e "ilusión", porque sabe que arte es "truco", como dice el ensayista Stéphane Bouquet en su ensayo sobre esta obra (*Tous en scene, A propos du Temps retrouvé* de Raoul Ruiz, Cahiers du cinéma, Nº535, mayo de 1999, pp 43).
Unos sombreros de copa y guantes blancos, Proust haciendo una pirueta de mimo, objetos que se alejan a medida que son captados, el estallido del flash fotográfico, Gilberte disfrazada, Odette recordando, Charlus joven, Charlus en el burdel pederástico y sadomasoquista, Charlus hecho una ruina, Saint Loup comiendo carne mientras habla, todos viejos, ridículos, pasados de moda, entre otras imágenes inolvidables. Y Ruiz, el chileno, como el domador del circo: dominando el genio de sus fieras en el sueño logrado, más allá del tiempo y el espacio, en las redes del arte, con sus látigos, sus conejos y sus cartas cruzadas.

(Eduardo García Aguilar, extraído de http://egarciaguilar.blogspot.com)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas